

como penitente, no teniendo más que la piel sobre los huesos, ardía en tentaciones deshonestas, cuyo remedio no consistía en la penitencia, sino en la paciencia, conformándose con la voluntad de Dios, de quien le vino el socorro.

Los remedios para esta tentación son los siguientes: el primero, frecuentar los santos Sacramentos, mayormente la Comunión, que es vino que engendra vírgenes; el segundo, ser devoto de la Virgen, que es Madre de la pureza, y en especial de su purísima concepción; el tercero, acudir á menudo al Padre espiritual, dándole cuenta de su trabajo; el cuarto, añadir algo á las penitencias ordinarias, huyendo cuanto pudiere de las ocasiones, tiempos y circunstancias, que ya sabe por experiencia le hacen daño en esta materia.

---

## CAPÍTULO IX

CÓMO SE CONOCE CUÁNDO LAS SEQUEDADES SON PENAS DE NUESTRAS CULPAS Ó PRUEBA DE DIOS

DEJANDO aparte unas personas religiosas que, vestidas y calzadas con sus

comodidades y regalos, convierten en un modo de vivir algo regalón el instituto de la religión, las cuales dicen que con guardar los Mandamientos se salvan, como si anhelar á la perfección que profesaron, según su institución, no fuese Mandamiento de Dios. Estos, de ordinario, en todas sus oraciones sienten sequedad, tedios y remordimientos de conciencia, como pena de muchos pecados secretos que tienen. Dejando aparte á éstos, hablamos de los que tratan de oración y perfección, los cuales se persuaden de ordinario que estas sequedades son penas de sus imperfecciones.

Cuando la sequedad es pena de los pecados veniales (que de ordinario no hay mortales en los que tratan de oración) en la oración recogida, la misma conciencia trae á la memoria la palabra picante que lastimó al hermano; la golosina en que pecó; la impaciencia con que se inquietó; la ocasión de las parlerías en que se mezcló; las risas y entretenimientos en que gastó el tiempo, y como, cuando el rayo del Sol entra por la ventana, vemos en él los átomos más menudos que antes no veíamos, de la misma manera, cuando Dios nos envía un rayo de luz espiritual, en

esta luz y con ella vemos todas nuestras imperfecciones, que antes estaban olvidadas y escondidas. El remedio es ejercitar en nosotros espíritus de compunción y contrición, con firme propósito de la enmienda, dando cuenta al Padre espiritual de los mayores y menores defectos en que solemos caer.

Pero cuando la sequedad nace de una amorosa prueba que nuestro Señor nos hace, son muy diferentes los efectos que el alma (estando en oración recogida) siente en sí misma. Lo primero, aunque tenga un habitual temor de que aquella sequedad sea pena de sus pecados, no le remuerde la conciencia en particular, con la memoria de algún defecto conocido. Lo segundo, más le humilla que no desmaya la sequedad. Lo tercero, siente ánimo y valor en sí para perseverar todo el tiempo en la oración, por más grande que sea la sequedad y aflicción. Lo cuarto, siente en sí buen ánimo después de esta oración, para cumplir bien con su obligación sin dejar de ejercitar con buen ánimo la penitencia, obediencia y las demás obras buenas que estuvieren conjuntas con su estado. Sequedad con estas circunstancias, no es pena de pecados, sino prue-

ba amorosa de Dios; á éstos anime y consuele mucho el Padre espiritual con palabras blandas y amorosas, apoyándoles y alabándoles el camino por donde Dios les lleva; y que para aliviar las sequedades interiores es necesario ejercitar las virtudes exteriores, como son: leer libros espirituales, rezar el santo Rosario, visitar á menudo el Santísimo Sacramento, ganar indulgencias para sí y para las ánimas del Purgatorio; y aun el maestro haga oficio de una madre piadosa, obsequiándoles de cuando en cuando con regalos corporales, llevándoles al campo ó huerta; que de esta suerte, consolándose lo exterior del hombre, se suele aliviar lo interior.



## CAPÍTULO X

QUÉ ES UNIÓN, Y QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE ORACIÓN DE AFFECTO Y DE UNIÓN

ORACIÓN de unión es un amoroso conocimiento que despega el alma de toda criatura, y la une afectuosamente á su Creador; de manera, que siendo afecto todo de voluntad, toda oración

unitiva es afectuosa, por ser la unión acto tan principal de la voluntad; pero toda oración de afecto ó afectiva no es siempre unitiva ni unión.

La oración afectiva se ejercita por la mayor parte con actos de virtudes morales, como son: afectos de obediencia, pobreza, castidad, humillaciones, compunciones, resignaciones y peticiones, y de cuando en cuando se les mezclan algunos actos de virtudes teologales; pero en la oración de unión se ejercitan de ordinario los actos teologales de Fe, Esperanza y Caridad, y extraordinariamente se añaden los afectos de las virtudes morales. La unión suele ser fácil, pacífica y deleitosa; la oración de afecto, aunque trabajosa, pero es muy provechosa. La unión pega y junta el alma con el Criador, á quien primero despegó de la criatura la oración de afecto; de manera, que la unión es medio entre la oración de afecto y la contemplación, que es lo supremo de la unión.

Esta oración se divide en unión suave y en unión seca, obscura y desabrida. La unión suave, en razón de principio elevante y cooperante, es una cualidad sobreañadida al hábito de la caridad tan solamente, que es perfec-

ción propiamente de la voluntad; que como la contemplación es de entendimiento y de la voluntad juntamente, así la unión, que es escalón de la contemplación, es de sola la voluntad; la cual virtud es virtualmente heterogénea en sus actos; quiero decir, que procede en actos unitivos amorosos, diversos en especie; porque conforme representa el entendimiento á la voluntad el objeto, así la voluntad lo ama con amor unitivo. Si Dios se le representa como sumo Bien con especial grandeza, la voluntad le ama y engrandece. Si se le representa como Bienhechor, la voluntad le ama y agradece. Si se reconoce como Omnipotente, le ama y adora. Si se le representa como Trino en las Personas y Uno en la esencia, le cree y ama.

Pero buena parte de esta oración de unión consiste en una suave elevación del alma, con que asistiendo en la presencia de Dios, prorrumpo en coloquios amorosos, diciendo: Vida de mi vida, en quien yo y toda criatura vivimos, ¿adónde has estado escondida hasta ahora? Hermosura tan antigua, ¡cuán nueva es para mi regalada presencia! Dios mío, fuera de Ti nada quiero. Vida de mi corazón, ¡quién te

amara como los serafines! Oh Jesús de mi alma, ¿quién podrá vivir sin Ti? En estos coloquios se suele gastar gran parte de la oración de unión.

---

## CAPÍTULO XI

### PRÁCTICA DE LA UNIÓN OSCURA Y SU GRAN PROVECHO

LA unión oscura es un conocimiento triste de cosas divinas, acompañado con un amor penoso. En esta oración está el alma con los pensamientos y afectos encontrados, temiendo á quien ama, y buscando como ausente á quien tiene muy presente; y aunque procura desasirse de esta penosa unión, se siente detenida con una fuerza secreta que no le permite apartarse de esta oración. En la cual, primeramente duda mucho si le agrada. Lo segundo, sospecha que aquella fatiga interior es pena de sus pecados. Lo tercero, duda si va por bueno ó mal camino; que no informa bien á su Padre espiritual, á quien quizá trae engañado. Lo cuarto, si tiene tentaciones contra la pureza ú ofrecimientos y representaciones con-

tra la humanidad de Jesucristo, contra la pureza de la Virgen, ó blasfemias contra Dios y sus sacramentos, aunque no le remuerda la conciencia de algún consentimiento que dió. En estas batallas es tanta la pena, melancolía y aflicción interior, que la pobre alma conoce que apenas puede respirar en el ahogo interior que siente en presencia de su Amado. Con todo esto, éste tal anda modesto, compuesto y muy sumiso á sus superiores. Este género de oración es como una tempestad deshecha por la popa, que con grande pavor, espanto y temor de los pasajeros, hace que el navío en poco tiempo camine largo viaje. Así, los que tienen esta oración llegan á ser muy santos por las grandes victorias que alcanzan en tan penosas batallas, y por ejercitar tantas virtudes morales, sólidas, de penitencia, paciencia y mortificación; porque lo más provechoso y meritorio de la vida espiritual suele estar encerrado más en lo laborioso que no en lo deleitoso de ella.



## CAPÍTULO XII

PUNTOS DE LOS MISTERIOS Y FESTIVIDADES  
PRINCIPALES DE LA VIRGEN NUESTRA  
SEÑORA

## LUNES

## La Concepción.

PRIMER PUNTO. Será considerar que así como el Sol y la Luna fueron criados con luz, el Sol con luz propia, y la Luna con luz participada del Sol, así el alma de Jesucristo fué creada con luz de gracia propia, y el alma de la Virgen, como Luna, fué creada con la luz de la gracia participada del Hijo de Dios. Los afectos serán de agradecimiento para con el Hijo, dando parabienes á la Madre.

SEGUNDO PUNTO. Considerar que á la manera que el Sol, aunque por algún tiempo esté debajo de nubes, sale al fin y alegre al mundo, así este Misterio de la Concepción, aunque por algún tiempo estuvo debajo de las nubes de contradicciones, al fin, como Sol divino, salió descubriendo los rayos de su claridad para alegrar á sus devotos.

TERCER PUNTO. Considerar cómo

se adornan los palacios que se labran para príncipes, y con su primera piedra suelen echar monedas de oro y plata; de la misma manera, habiendo de ser la Virgen palacio y morada del Hijo de Dios, fué adornada su alma con innumerables dones celestiales; y como su Concepción fué la primera piedra de este edificio, en ella se depositaron las monedas de las gracias habitual, actual y original.

## MARTES

## El Nacimiento.

PRIMER PUNTO. Será considerar que así como en naciendo la luz hermosa de la aurora se echa de ver que está cercano el día, de la misma manera en naciendo María, como aurora, nos descubrió que había de nacer de ella el Sol de la justicia. Los afectos serán coloquios con esta Aurora, pidiéndole su favor.

SEGUNDO PUNTO. Que así como en naciendo la aurora se acaba la noche y comienza el día, de esta manera, para quien nace la devoción de María, suele acabar la noche de la culpa y comenzar el día de la gracia.

TERCER PUNTO. Que así como los pajaritos que de noche callaban cantan á la aurora, de la misma manera las almas que estaban tristes y calladas en su ausencia, después de su nacimiento cantan sus alabanzas.

## MIÉRCOLES

## La Presentación.

PRIMER PUNTO. Será considerar que las demás criaturas en la ley vieja se presentaban á Dios como esclavos á su Señor; pero esta Virgen fué presentada como Hija para el Padre Eterno, como Madre para el Hijo y Esposa para el Espíritu Santo. Los coloquios serán parabienes y ternuras.

SEGUNDO PUNTO. Como la Niña subió con espíritu y fervor las gradas del Templo, venciendo alguna dificultad para servir á Dios, así nosotros debemos vencer alguna dificultad para el mismo fin.

TERCER PUNTO. Cómo se encerró para servir á Dios en su niñez y los ángeles la sirvieron como criados, y el continuo ejercicio de virtudes que tuvo en su recogimiento.

## JUEVES

## La Anunciación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo estando la Virgen recogida en oración, se le apareció el Arcángel en figura honesta y modesta de mancebo, con los ojos bajos y de rodillas, saludándola con el *Ave María*. Inferir cómo la oración es la disposición para todas las obras mayores.

SEGUNDO PUNTO. Cómo la Virgen de puro humilde se turbó, conociendo su indignidad llamándose esclava. Inferir que cuanto más se abaten los humildes, tanto más Dios los exalta.

TERCER PUNTO. Cómo encarnó el Hijo de Dios, quedando ella hecha Madre de Dios, y el Hijo de Dios Hijo del hombre, con admiración de los ángeles y tanto provecho de los hombres.

## VIERNES

## La Visitación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo sabiendo la Virgen, per revelación, la concepción del Bautista, salió de casa para sacarle del pecado origi-

nal. Inferir que quien tiene mucho de Dios sabe ayudar bien al prójimo.

SEGUNDO PUNTO. Cómo entró en casa ajena para ejercitar las virtudes de humildad, paciencia y caridad. Inferir que cuanto uno tuviere más de Dios, tanto es más virtuoso en sí y para otros.

TERCER PUNTO. Cómo en su vista y visitación santificó á Juan, hizo Profetisa á su madre, comunicó mil bienes á toda la familia, y echándole bendición Santa Isabel, ella refirió con su cántico estos bienes á Dios.

#### SÁBADO

##### La Purificación.

PRIMER PUNTO. Será considerar cómo yendo al Templo, llevando al Niño en los brazos y San José á su lado, estaba el camino lleno de ángeles, divididos en lucidos escuadrones, que acompañaban á su Rey y Reina con admiración y reverencia.

SEGUNDO PUNTO. Cómo Simeón y Ana Profetisa, con especial revelación madrugaron aquel día, y viniendo al Templo se presentaron á los sacerdotes, los cuales, todos en procesión y

con candelas en las manos, salieron á recibir á tan Santos Huéspedes. Allí recibió en sus brazos Simeón al Santo Niño, profetizó á la Madre los dolores venideros, los cuales aceptó con buena voluntad.

TERCER PUNTO. Cómo el Niño fué presentado y rescatado por cinco siglos, la Madre fué purificada con la ceremonia legal, no por necesidad, sino por piedad. Los coloquios aquí serán de ternura, amor y devoción.

#### DOMINGO

##### La Asunción.

PRIMER PUNTO. Será considerar que su enfermedad fué amor, sin otra calentura ni dolor, y deseos de ver á su Hijo. Inferir que quien vive llorando muere como cisne cantando, y cómo la buena vida trae buena muerte.

SEGUNDO PUNTO. Cómo saliendo el alma del cuerpo subió al Cielo acompañada de su Hijo y de los ángeles, y fué colocada al lado de su Hijo.

TERCER PUNTO. Cómo al tercer día fué unida su alma con su cuerpo, y entrambos salieron del sepulcro con una procesión de patriarcas y profetas mez-

clados con los serafines, y Ella iba al lado de su Hijo, y allá fué coronada por Reina de la Gloria la Soberana Señora. Los coloquios sean tiernos, devotos y amorosos.

---

### CAPÍTULO XIII

AFORISMOS QUE TOCAN Á LOS  
APROVECHADOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

1. Cumplir cada uno su obligación,  
Es caminar derecho á la perfección.
2. Quien ora, obra; que obras son  
amores  
Y no buenas razones.
3. Gastar mucho tiempo en la oración,  
y faltar á la obligación,  
Más tiene de ilusión que de oración.
4. Es engañosa la oración,  
Si sin ejercicio de virtudes pretende  
llegar á la perfección.
5. Toda pasión es veneno de la oración;  
y si fuere vehemente,  
Trae muy turbada la mente.
6. No basta la razón  
Para vencer á veces una envejecida  
pasión.
7. Para que se pierda la oración,

Lo mismo es que sea buena ó mala  
la pasión.

8. La pasión desordenada,  
Por sí sola es cruz bien pesada.
9. Cuanta fuere la mortificación,  
Tanta suele ser la oración.
10. Con ambición y vanidad,  
No caben bien oración y santidad.
11. Quien tuviere mucha luz,  
Amará mucho á Jesús y no huirá de  
su Cruz.
12. En vano huye de la Cruz  
Quien de veras busca á Jesús.
13. Los regalos corporales  
Estorban los favores celestiales.
14. Alma que no se barre á menu-  
do con la escoba de la penitencia,  
Presto pierde la oración y la pureza  
de la conciencia.
15. Los propósitos que tuvimos, si  
se ejecutan después de la oración,  
Muestran que fué fervorosa y con  
pura intención.
16. Calle, huya y retírese al rin-  
cón  
Quien quiere, como debe, tener bu-  
ena oración.
17. Quien trae á Dios presente á  
su lado,  
Anda modesto, honesto y muy ca-  
llado.



18. Sequedad con perseverancia y resignación,

Suele ser víspera de una muy regalada oración.

19. Perseverancia en la oración con sequedad,

Es señal de mucho valor y de sólida santidad.

20. Vestido precioso y sustento regalado,

Denotan en el religioso un ánimo aseglarado.

21. Celda curiosa y ricamente ahajada,

No es de religiosos pobres, sino de gente regalada y relajada.

22. Santidad ruidosa suele ser peligrosa;

Y si fuere sin fundamento milagrosa, con fundamento será sospechosa.

23. Dime con quién tratas, y te diré quién eres;

Que si tratas de perfección, tratarás también de oración;

Y si tratares de comodidades, serás como los demás seglares.

24. Comulga á menudo con licencia y buena disposición,

Si quieres apriesa llegar á un alto grado de perfección.

25. Repentina santidad,

Más tiene de devoción que de caridad.

26. El que fuere en las penitencias y mortificaciones esforzado,

Ese suele ser en la oración muy regalado.

27. Quien quiere aprovechar en la oración mental,

Comunique toda su alma con un buen Padre espiritual.



## CAPÍTULO XIV

SECRETOS DE LA VIDA ESPIRITUAL, QUE  
PERTENECEN Á LOS APROVECHADOS

*Primera pregunta.* ¿Por qué algunos en la oración mental sienten en sí grandes inmutaciones corporales; los unos se ponen colorados como una grana; otros se ponen pálidos y descoloridos; en éstos el corazón da saltos; aquéllos sienten latidos en el cerebro; otros quedan descoyuntados, molidos y cansados?

*Respuesta.* El alma, aunque sea agente espiritual, mientras informa el cuerpo, produce los actos vitales y espirituales de entender y amar, con

conversión á los fantasmas de la imaginación, y con dependencia de los órganos materiales del corazón y del cerebro. Si hay una operación intelectual vehemente y perseverante en el cerebro, este órgano se inmuta y fatiga, y de esta manera da latidos. Si el amor divino está en el corazón, que es su órgano, tiene acción ó pasión vehemente suave ó perseverante; el corazón, oprimido en tal ocasión, suele dar saltos dentro del cuerpo. Otras veces, el amor divino produce en el corazón, como en su órgano, una cualidad que se llama devoción sensible; y como el corazón es fuente de la vida, mediante los espíritus vitales derrama esta cualidad por varias partes del cuerpo. Si acude á los ojos, allí derrama y derrite la humedad vecina, y la convierte en lágrimas; y como es un género de calor espiritual, si se queda en la sangre, la inflama y enciende; con lo cual, el cuerpo arde y á veces tiene calentura, y el rostro se pone colorado. Si tropieza con el humor melancólico, le altera y derrama á la superficie externa de la cara; con lo cual queda la persona muy pálida y descolorida. Si esta cualidad acude á los nervios, con su calor los afloja y ablan-

da; con lo cual queda la persona descoyuntada y molida. Si tropieza con los espíritus animales, que son los instrumentos del cerebro con que comunica su influjo á los cinco sentidos, queda remisa ó impedida la sensación. Si está en los espíritus vitales que discurren por las arterias, queda el cuerpo sin pulso, frío y helado, y sin movimiento vital en las partes exteriores. Acerca del levantarse el cuerpo en el aire, cuando está la persona extática, y el tener luz y resplandor, se dirá la causa después al tratar de los éxtasis en el libro IX.

*Segunda pregunta.* ¿Por qué las mujeres, aunque sean menos santas que los hombres, suelen tener más favores y regalos que los hombres más santos, y en la menor santidad de las mujeres caben más raptos, visiones y revelaciones?

*Respuesta.* Las mujeres, de ordinario, tienen un natural blando, apacible y amoroso; y como el agua se acomoda á la figura del vaso, así los dones y regalos del Espíritu Santo se acomodan mejor al natural blando y apacible de las mujeres. Lo segundo, como son tan flacas, han menester esta carroza ó litera de los favores para co-

municar la fortaleza por medio de innumerables trabajos que hay en la vida espiritual. Lo tercero, como las mujeres en lo temporal, aunque sean más pobres, gastan de ordinario más galas que los hombres, lo mismo á veces pasa en lo espiritual, en donde las mujeres se llevan la gala; y como es tan amigo Dios de honrar á sus amigos, siendo las mujeres incapaces del sacerdocio, de la predicación apostólica y de otros semejantes favores, las suele honrar con estos favores de las visiones, raptos y revelaciones.

*Tercera pregunta.* ¿Por qué algunos, teniendo altísima oración en lo interior, no dan muestras de ella en lo exterior?

*Respuesta.* Esta oración depende de principio infuso; y así los sentidos participan poco ó nada de esta oración, por quedarse todo en el entendimiento y en la voluntad.

*Cuarta pregunta.* ¿Por qué muchos de los santos viven siempre ó perseguidos ó enfermos ó llenos de achaques?

*Respuesta.* La santidad es un mayorazgo que fundó Cristo nuestro Señor en su pasión y vinculó en su cruz; y así, ser santo y ser crucificado suele

ser lo mismo; con esta diferencia: que la cruz de los achaques la dejó para los santos retirados, y la cruz de las persecuciones la dejó para los de la vida mixta, aunque no faltan sus excepciones á entrambos, siendo la cruz de las tentaciones común para todos.

*Quinta pregunta.* ¿Por qué los que siendo mozos fueron penitentes y abstinentes, y siendo viejos algunos de ellos se hacen regalones, regañones é impacientes?

*Respuesta.* El regañón es tributo que paga á la naturaleza la vejez. El regalo es un subsidio, y no excusado, que se paga á los achaques. El ser impacientes les nace de ser imprudentes, y así se enfadan presto con las acciones de los jóvenes.

*Sexta pregunta.* ¿Por qué los muy mortificados y penitentes suelen ser los más regalados en la oración mental?

*Respuesta.* La mortificación es una última disposición en que (moralmente hablando) vinculó Dios la oración, como forma subsecuente; y como tras el mayor calor (naturalmente hablando) se sigue el mayor frío, así tras la mayor mortificación (moralmente hablando) se sigue de ordinario mayor y mejor oración mental.

*Séptima pregunta.* ¿Por qué suele ser muy peligrosa la vida espiritual, si no hay maestro que ayude y enseñe?

*Respuesta.* Por ser una ciencia práctica la vida espiritual, llena de mil dificultades, dudas, tentaciones, batallas, misterios y altezas espirituales; y si las artes mecánicas se aprenden mal sin maestro, tengo para mí que la perfección de la oración y de la vida espiritual, ó sin maestro ó sin milagro, mal se puede aprender.

*Octava pregunta.* ¿Por qué los que fían poco del Padre espiritual ni le dan cuenta de la conciencia cómo deben, van por mal camino y tienen más de vicios secretos que de virtudes manifestadas?

*Respuesta.* Tal puede ser el maestro, que su mal modo de conducirse obligue al discípulo á esta vileza; pero cuando esto nace del discípulo, la primera causa suele ser falta de humildad, presumiendo de sí más de lo que debiera. La segunda suele ser señal de una refinada malicia, el no querer descubrir sus achaques al médico para no verse obligado á sufrir la cura. La tercera causa es que los tales suelen ser de conciencias baladíes, y con poca ó ninguna gana de medrar en la vida

espiritual. La cuarta, cuando el demonio procura que el discípulo no se fie del Padre espiritual, es señal de que le tiene bien dispuesto para que cometa alguna maldad, porque toda artificiosa disimulación en la vida espiritual denota mucha maldad, pues la virtud con llaneza y no con artificios ni malicias se encubre.

